

# QUEMAS

Procesos para una geografía del desastre

Casa de cultura M<sup>a</sup> Josefa Canellada Cabranes.

ASTURIAS



CULTURA EN REDE

/// ARTES VISUALES



Ayuntamiento de  
Cabranes

PRINCIPADO DE ASTURIAS



Asturies

## Quemas

### Procesos para una geografía del desastre

Noé Baranda estudia el proceso que subyace tras los incendios que arrasaron Asturias en la primavera de 2023. Pretende interpelar al espectador desde la belleza de lo sublime de un escenario destruido. El objetivo es concienciar de la necesidad de un cambio en los usos del territorio. Se trata de una instalación con una perspectiva antropológica basada en la búsqueda del conocimiento de la relación entre seres humanos y paisaje, cuya finalidad es la comprensión del contexto en el que vivimos. Un ensayo visual sobre la percepción del territorio y su transformación a manos del ser humano. Porque ya nada es lo que era y poco queda de lo que fuimos.

Como en anteriores trabajos de Noé Baranda, existe una constante preocupación por el análisis del paisaje social de Asturias. Atávicas tradiciones ancestrales que perduran en Asturias gracias a la estrecha relación con el paisaje que mantienen sus habitantes. El campo asturiano está cambiando sus usos y costumbres; la despoblación es un hecho y sus pobladores han tenido que adaptarse a nuevas realidades. Los incendios no son el problema, son sólo un síntoma de una problemática mayor. De las grandes dificultades que tiene para sobrevivir el campo asturiano con una población cada vez más envejecida y menos márgenes económicos para la producción ganadera. Los campos se vuelven montes y las huertas son abandonadas y tomadas por la maleza.

El paisaje es nuestra historia. Todas las historias que pasan por cada una de las personas que no sólo miran estos árboles, estos bosques, estas montañas, este cielo y estas aguas. También, las historias aún no contadas que han de sucederse una vez nos hayamos ido. Del mismo modo que somos lo que miramos, el paisaje habla a través de estas miradas que nos miran tímidamente y nos interpelan desde una imagen. Son ojos acostumbrados a casi todo. Ojos abrasados al ver arder el lugar que habitan.

Si le dedicáramos tiempo a la contemplación, a meditar mirando, si prestáramos la suficiente atención al mirar o al fotografiar, si prestáramos la suficiente atención en general, nos alcanzaría y encendería ese fogonazo inverso que ardería en nosotros. Pero también, si vamos más allá del mirar y nos involucramos, si pasamos de ser espectadores a ser actores de esa escena que nos interpela, todo se vería de otra forma. Porque, cuando por fin salvamos los miedos, los reparos y la timidez, y nos acercamos a preguntar y a escuchar con la suficiente atención, lo que tienen que decirnos... como nos dice Giorgio Agamben en *El fuego y el relato*: “Aquello que ha perdido el misterio es ahora verdadera e irreparablemente misterioso, verdadera y absolutamente indisponible. El fuego, que sólo puede ser relatado, el misterio, que se ha consumido íntegramente en una historia, nos quita la palabra, se encierra por siempre en una imagen.”

Un coche se aleja en la noche que cae. Algo se va con la luz que lleva. Al llegar a casa nos hablarán las ausencias. Algo hemos de aprender también de ellas.

Paco Nadie

